

# Fallecimiento en Madrid del insigne escultor don Mariano Benlliure

## El jefe del Estado y el Gobierno expresan su condolencia

### Los últimos momentos del ilustre finado

Madrid, 10. — En la madrugada de ayer, a las cinco menos diez, falleció en su casa-estudio, de la calle de Abarcal, el insigne escultor don Mariano Benlliure.

El sábado el gran artista hizo su vida habitual de trabajo en el estudio. Por la noche, cenó frugalmente en la cama, según tenía por costumbre. A la una y media de la madrugada bebió un vaso de leche, que siempre se le ponía a la cabecera del lecho, sin que notara la menor molestia. Una hora después llamó a su criado, diciéndole que se encontraba un poco mal y que sentía algo así como mareos. El sirviente avisó a la hija política del maestro, doña Mercedes Álvarez de Benlliure y a la doña Mercedes. Como persistiera el malestar, se llamó a los demás deudos que había en la casa, así como al doctor Gómez Cornejo. Este, al llegar, advirtió que el enfermo presentaba síntomas de complicación cardíaca. Se le administraron los Santos Sacramentos y, poco después, sufrió un colapso del que ya no reaccionó.

Le acompañaban, en el momento del fallecimiento, su nuera, doña Mercedes Álvarez de Benlliure, su nieto Enrique y su secretario don José Tallaví.

Al ser conocida la noticia, ha causado general consternación. El escultor contaba 86 años de edad, y ninguna enfermedad específica hacía temer el fatal desenlace.

El cadáver fue amortajado con el hábito de San Francisco de Asís y la capilla ardiente quedó instalada en el estudio del artista, rodeado de sus obras. En la habitación se veían muchísimas coronas.

### Su obra póstuma

Don Mariano terminó el sábado el modelado del último grupo escultórico que ha salido de su prodigiosa inspiración: un espacio para Creyente, representativo de la entrada de Jesús en Jerusalén. El Salvador va montado sobre la borriquilla, y le acompañan dos apóstoles, una mujer y un niño.

El insigne artista se mostró muy contento por haber ultimado su obra, y, después de estar un rato en el gran salón donde tiene expuestas bastantes esculturas suyas, se despidió de ellas, enviándolas besos con la mano, como acostumbraba a hacerlo todas las noches. En seguida se acostó.

### El ministro de Educación Nacional testimonia el pésame del Gobierno

El primero en llegar, por la mañana, a expresar el pésame a la familia del artista fue el ministro de Educación Nacional, que, en nombre del Gobierno, hizo patente su condolencia.

Seguidamente llegaron, con el mismo fin, el director general de Bellas Artes, el subdirector del Museo del Prado, el secretario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, don José Francés, que en nombre de la docta corporación hizo patente el sentimiento de la misma por la pérdida de tan esclarecido miembro; los escultores Víctor de los Ríos, Mateu, Altuna, Higuera y otros, así como innumerables pintores y artistas.

### Desfile incesante ante el cadáver

Se puede decir que el desfile de personas por el estudio del ilustre fallecido fue incesante durante todo el día de ayer.

Durante el día de hoy, ha continuado el desfile de autoridades, personalidades, artistas y escritores por la capilla ardiente. Las muestras de pésame llegan de toda España y del extranjero, y entre las últimas recibidas se hallan las del Ayuntamiento de Valencia e infinidad de personas de aquella región.

### La condolencia del jefe del Estado

En la casa mortuoria del ilustre escritor don Mariano Benlliure se ha recibido una carta de la Casa Civil de S. E. el jefe del Estado, manifestando su profunda condolencia por la pérdida del gran artista español.

## Semblanza biográfica

El ocho de septiembre de 1862 nació en el Grao de Valencia Mariano Benlliure y Gil. Los padres de Mariano Benlliure, de origen humilde, tuvieron que ser ayudados económicamente por sus hijos, principalmente por los dos mayores, a fin de cubrir los gastos de la familia.

Mariano Benlliure ingresó a los seis años en un colegio de monjes, donde permaneció un año y en el que su genio manifestóse bien precozmente, actuando sobre su madurez infantil el hecho de que el que iba a ser genial escultor pareciese de mudez, afición que le desapareció a los nueve años y que reconstruyó su futura personalidad. En estos tiempos se entretenía modelando estatuillas de santos en cera y en todo momento hallaba un rato para dibujar, constituyendo estas dos aficiones las bases de su futura carrera artística.

En 1870 Mariano Benlliure ingresó en el Colegio de los padres Escolapios de Valencia. Tres años después, junto con su hermano José, trasladóse a Madrid, donde se dedicó por entero al trabajo, practicando en talleres de marmolistas, talleros y cinceladores, en los que obtuvo un perfecto dominio de la técnica escultórica. Su revelación de artista de talento se hizo en la Exposición de Bellas Artes de 1878.—a los catorce años—, a la que presentó un grupo en cera «Cogida de un pionero», obra que llamó poderosamente la atención, así como la estatua ecuestre de Don Alfonso XII, modelada dos años más tarde.

Poco después Mariano Benlliure trasladóse a Roma y allí estudió a los grandes maestros del Renacimiento, completando su ya excepcional formación artística con un viaje a Grecia para admirar las sublimes creaciones de la estatuaría helénica clásica. En la Ciudad Eterna, el joven escultor ganó fama y laureles con las obras que allí cinceló, sobre todo por unos bajo relieve en mármol que hizo por encargo de un millonario norteamer-

### En la capilla ardiente

#### Se reciben numerosas coronas

En la capilla ardiente han sido colocadas las coronas últimamente recibidas, entre las que figuran las de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Casa de Valencia en Madrid; Círculo de Bellas Artes; Asociación de Escritores y Artistas; de su fundador, señor Ferrera, e innumerables más de particulares y amigos.

El cadáver ha sido embalsamado por los doctores Magaet, Van Stensens y Elso.

El doctor Gómez Cornejo manifestó a un redactor de Cifra, que cuando el fué llamado, todos los auxilios de la ciencia eran ya ineficaces. La causa de la muerte de don Mariano Benlliure, ha sido la avanzada edad del gran artista y su padecimiento del corazón, que le originó una embolia.—Cifra.

### El ministro de Justicia representaba al Caudillo en el acto del entierro

Madrid, 10. — Esta tarde se ha efectuado el traslado del cadáver del ilustre escultor don Mariano Benlliure desde la casa mortuoria a la estación del Mediodía. Desde primera hora de la tarde la afluencia de personalidades y público fué extraordinaria, desfilando ante el cadáver, instalado en la capilla ardiente, numerosísimos artistas, escritores, académicos y otras personalidades.

En representación del Caudillo, presidió el sepelio el ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta, que momentos antes había llegado a la casa del finado para testimoniar el pésame en nombre de S. E. el jefe del Estado. Integran la presidencia oficial el marqués de Aunón, en representación del ministro de Asuntos Exteriores; el marqués de Lozoya, en el del ministro de Educación Nacional; secretario perpetuo de la Academia Española de Bellas Artes, don José Francés, y los académicos señores Marinas y López-Otero. En la presidencia familiar figuraban los nietos del finado y otros personas.

Precedía el coche fúnebre otro con numerosas coronas y seguía un séquito muy nutrido, en el que figuraban representaciones del alcalde y del presidente de la Diputación, Asociación de la Prensa, centros y entidades artísticas de Madrid y millares de personas. — Cifra.

### Preparativos en Valencia para recibir el cadáver

#### El Ayuntamiento solicitará le sean rendidos honores de capitán general

Valencia, 10.—Esta mañana, en el Ayuntamiento, se ha celebrado una reunión de todas las fuerzas representativas de la ciudad y organismos artísticos para trazar el programa del homenaje que se rendirá al ilustre hijo, predilecto de Valencia, don Mariano Benlliure. El alcalde hizo el elogio del gran escultor, y después hubo un cambio de impresiones, en el que se trató de dar mayor solemnidad a los actos. Se ha propuesto que se soliciten honores de capitán general para el entierro, en el que estarán representadas las tres provincias valencianas. El cadáver llegará de Madrid a las ocho y cuarto de la mañana, aproximadamente, y será recibido en la estación del Norte por familiares, amigos y público. Desde allí, será trasladado al Ayuntamiento y colocado en la capilla ardiente. Desde las tres de la tarde del martes hasta el miércoles, se permitirá el desfile del público ante el féretro.

El entierro se verificará, probablemente en la mañana del miércoles, y en el duelo habrán tres presidencias: la oficial, la familiar y la artística.

El cortejo fúnebre recorrerá las principales calles de la ciudad y hará paradas ante la Capilla de la Virgen y ante el Museo, donde se entonarán respuestas. Pesará por la calle Alta, donde nació el ilustre escultor, y por delante de los centros artísticos.

La despedida oficial del duelo se verificará en el Paseo de la Alameda, y, desde allí se dirigirá al poblado del Cabañal, donde el cadáver recibirá sepultura en el panteón familiar. El cortejo constituirá seguramente una imponente manifestación popular. — Cifra.

En el Círculo Español de Roma cultivó también la pintura, decorando los paneles de los salones del edificio, así como las paredes de su propio estudio, obras éstas que han desaparecido, aunque su genio pictórico quedó patente en varios dibujos de temas taurinos que hoy se conservan en colecciones particulares y en su casa de Madrid.

En 1884 presentó en la Exposición de Bellas Artes la estatua «Accidentes», que fué premiada con la segunda medalla. A partir de este momento el camino de su triunfo estaba abierto y Benlliure fué, hasta el instante de su muerte, un artista de temperamento infatigablemente creador, sumando sus obras un número realmente asombroso.

Su labor como protector de las Artes manifestóse plenamente durante el tiempo que ostentó el cargo de director general de Bellas Artes, y bajo cuya dirección y con gran éxito se realizó la Exposición española en París y la francesa en Madrid. En este tiempo creó también la Residencia para paisajistas en la Sierra de Guadarrama, entre otras instituciones de protección y formación para los artistas.

Esculturas suyas se alzan en todas las ciudades españolas como perennes manifestaciones de uno de los más preclaros genios nacionales contemporáneos. En Madrid, se encuentran, entre otras, las estatuas y grupos escultóricos de Alvaro de Bazán, del teniente general Cassola, de don Francisco de Goya y de la Reina Gobernadora; en Valencia, la estatua de Cervantes, la del marqués de Campo, la de Juan de Ribera y muchas más; en Sevilla el mausoleo de José Solís; en Córdoba, inmortalizó la figura del duque de Rivas y en Palma de Mallorca la de don Antonio Maura. En Toledo, el monumento a Villanarriba y en El Roncal, el de Gayarre, gran amigo suyo.

Por todo el mundo existen también creaciones suyas, honra del Arte español. Señalamos, entre otras, el mausoleo de Atkinson Jones, en Filipinas; los bustos de

Sorolla, del general Primo de Rivera, del conde de Romanones y de don Gregorio Marañón, en «The Hispanic Society of America»; el monumento a Bernardo de Irigoyen, la estatua de Velázquez, los grupos de «Canto al amor» y el busto de Cleo de Merode, en Buenos Aires; en Montevideo la figura en mármol «La bailadora», cincelada en colaboración con Querol; en Lima, el monumento al general San Martín; en Panamá el de Vasco Núñez de Balboa y en Nueva York innumerables obras suyas que decoran casas particulares de grandes magnates del Arte y los negocios.

Tal breve enumeración sólo apunta lo profuso de la obra general de Benlliure, realmente única en cantidad y calidad, sobresaliendo en su conjunto la afición nunca desmentida por el maestro hacia los motivos taurinos en los que ha realizado obras maravillosas, poniendo en ella, incluso en su fecunda senectud, un vigor y un brío increíbles.

Al señalar la extensión de su tarea, en un esbozo que ni a impresión de conjunto llega, no pretendemos más que señalar lo asidua que ha sido la labor del artista y lo sólidamente que su constancia se ha mantenido en una vocación y afán únicos. Sólo eso ha hecho posible que don

Mariano Benlliure a los ochenta y cinco años de edad y tras de setenta y seis de trabajo incesante y constante no haya dado síntomas de desmayo a la cotidiana y larga tarea del taller, dedicada en sus últimos tiempos a enseñar a jóvenes artistas que aprendían con su ejemplo y su arte sin par la senda intransferible, asequible para muy pocos, de la auténtica vocación artística que tuvo un auténtico ejemplo en el artista desaparecido hasta el mismo momento de su muerte.

En el año 1944, España le tributó un merecido homenaje nacional al que se sumaron las más egregias representaciones intelectuales patrias, en torno al insigne escultor quien, en la actualidad ocupaba los cargos siguientes:

Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando; miembro del Instituto de Francia; académico de la de Sanjuanas, de Roma; de la Real de Bellas Artes, de Bélgica y de la de Bellas Artes de Milán y director del Museo de Arte Moderno, de Madrid. A él se debe la nueva instalación del Museo y la ampliación de sus salones, con uno magnífico dedicado a la escultura, inaugurado recientemente, así como un gran salón para exposiciones, tanto nacionales como extranjeras. Era también presidente de la Asociación de Escritores y Artistas, del Instituto Cervantes, y pertenecía al Patronato Nacional de Turismo; a la Junta de Excavaciones y Antigüedades; a la del Museo Nacional del Prado; Museo Sorolla; al Patronato de la Biblioteca Nacional; a la casa de Velázquez y a infinidad de otras sociedades.

Don Mariano Benlliure fué distinguido

por la amistad de reyes, príncipes, altas Letras y de las Ciencias, así como de la aristocracia, como tributo a su genial personalidad artística y humana. Muchas con las medallas y condecoraciones obtenidas por el ilustre escultor en su carrera artística, y entre ellas y como más principales, figuran la otorgada en la Exposición Internacional de París, Gran Medalla de Honor; en Viena, la Medalla especial del Emperador Francisco José; así como en Berlín, Roma, Múnich y en otros muchos países, entre ellos Italia y Francia, en éste último gran oficial de la Legión de Honor. Estaba en posesión de diferentes condecoraciones nacionales, entre las que destacan la Gran Cruz de Alfonso XII; la del Mérito Militar y otras muchas cuya enumeración se haría inacabable.

### Repercusión en el extranjero

#### En los Estados Unidos

Nueva York, 10. — La muerte del ilustre escultor valenciano, Mariano Benlliure, ha tenido amplio eco informativo en la Prensa norteamericana de hoy, en la que se recuerda que el gran artista era autor del monumento a Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar Pacífico, que se inauguró en 1925 en la zona del canal de Panamá.—EFE.

### Amplia resonancia en la Prensa portuguesa

Lisboa, 10. — Todos los diarios portugueses destacan el fallecimiento del ilustre escultor español, don Mariano Benlliure, y publican notas biográficas suyas. — EFE.

## El escultor que pintó con el cincel

1861-1947

Acaso ningún otro estatuario del enlace de dos siglos como el XIX y el XX tenga dentro de nuestra nación y fuera de ella esa plural condición de un arte multiforme al que no están negados ninguno de los medios de expresión genérica y técnica.

Tributos históricos, series icónicas, imágenes religiosas, juegos excelsos del cincel del orfebre, milagros de la pasta, el color y el fango del ceramista, garbo y ritmo de los cosos o sonrisas de brotes carnales en la infancia desnuda, salieron de sus manos durante más de setenta años, con la limpia fruición de la emoción, hija del gusto de ver y de la belleza de concebir.

Manos temblorosas de chiquillo pobre que se gana la vida demasado pronto y que cobran una misteriosa firmeza de juventud al modelar promesas geniales; manos temblorosas de pectogenario que reentranaban, al tocar el barro, la cera, el leño y el bloque pétreo, una fortaleza de madurez eterna. No dejaron jamás de tenderse hacia la obra cotidiana e ininterrompida desde 1871 hasta 1947, en un ademán filial y místico.

Los monumentos de Benlliure — prodigiosa multitud de figuras, símbolos plásticos, apelaciones a la didascalia secular esparcidos por ciudades de España y América — no son seriales interpretaciones de un personaje sobre el pedestal más o menos alegórico. Están cuajados, henchidos de una ideación propia, adecuada y peculiar.

Cada uno de ellos tiene un sentido espiritual, un concepto escultórico distinto de los demás. La simple mención insinúa el coeteo imaginativo entre la servidumbre y grandeza militares del de Martínez Campos, con la aligera ascensión de canto humano del de Gayarre; la tribunicia majestad del de Emilio Castelar, la apoteosis fúnebre al héroe de la gitanería en el de José Solís; el ímpetu moceril del teniente Ruiz y aquella bondadosa y sosegada sencillez del cuentista Trueta.

Mientras sus coetáneos hacían o querían deshacer España, a lo largo de los decenios tumultuosos que aupaban a la luz transitoria o hundían en concavo olvido rostros y almas de gentes de política, ciencia, armas, letras y artes, o simplemente aristócratas y burgueses, Mariano Benlliure les incorporaba a la Historia.

Para saber cómo y quiénes eran los hombres ecóicos de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, habrá que acudir ya siempre al testimonio plástico de este historiador de su raza y de su tiempo.

Cuando se estudie la evolución del más hispánico género de escultura, ha de añadirse al nombre y número escaso de los grandes imagineros del XVI y del XVII el suyo, de fulgor cogitáneo.

Y si ha de repetirse testimonio de que la escultura, hija de la arquitectura y, por ende, señora de acento y majestuosidad de forma, es también motivo y recuento de lo actual, móvil y sin énfasis — pensad en las tanagras, copias de la plástica helénica; en los bronceos pompeyanos y en el sensualismo preciosista de los orfebres renacentistas —, ahí están palpitanes, elocuentes de gentileza y travesura, los lidiadores, cabalgaduras y cornúpetas del más bárbaro y brillante de los ocios raciales.

Frente a la obra de Mariano Benlliure — enhiesta, diversa y esparcida por España y América a lo largo de más de sesenta años — se piensa en la vida y el arte de uno de aquellos maestros del Renacimiento italiano que colmaba la época con la resonancia plural de su nombre.

Más de una vez, ante esa repetida sucesión de proyectos y realidades que Benlliure ofrecía constantemente en sus talleres — estatuas, imágenes religiosas, bustos, maquetas monumentales, cerámicas, cincelados y repujados —, recordé la afirmación de Ruskin en «Las siete lámparas de la arquitectura»: «Por lo general, no se comprende que esculpir no significa simplemente tallar la forma de una cosa en la piedra, sino algo más: tallar el efecto de una cosa. La mayor parte de las veces, la verdadera forma fijada en el mármol no se parecía lo más mínimo a cómo es en realidad. El escultor debe pintar con su cincel.»

He aquí una definición del arte escultórico con la que podemos envolver siempre las obras de Benlliure, seguros de que habría de adherirse a ellas y las moidearía en toda su positiva belleza, como los paños húmedos que los estatuarios clásicos añadían a las formas núbiles de sus modelos.

Porque es esa sensación estética, esa íntima fusión de pintura y escultura — sin perder ninguna de las cualidades primigenias de esta última arte — lo que sugieren las obras

de Benlliure. Encontramos en ellas, además, la elocuencia expresiva de una evolución vibrante, dentro del nunca falso credo de toda su vida. Oportuno sería el símil de los vinos nuevos en los odres viejos.

Siempre fueron la gracia infantil, la fidelidad fisonómica, la elegancia graciosa, los atrevidos ritmos que seducen como pasos de danza los rasgos concretos de Benlliure.

Al tiempo de los grandes monumentos, de las estatuas para las plazas públicas, de las imágenes para templos y cofradías, de los encargos agravados por exigencias especiales, el artista se complacía en las rientes figurillas de niños desnudos, en los bustos femeninos de damas aristocráticas, en añadir nuevas aportaciones icónicas a ese enorme ejemplario fisonómico de los rostros de españoles famosos de entre dos siglos, desde el 1830 del XIX al 1947 del XX. Añadía nuevas glosas plásticas de bailarinas ofrecidas en un bello arabesco de los brazos desnudos, las faldas ondulantes, la cabellera avalorada de flores y el perfil audaz y extasiado por la diónisiaca fiebre, o de momentos taupinos, al gran poema sensual de Andalucía que tanto apasionaba a este hijo del Sur.

Procuraba, además, no dejar en dañoso desuso su condición más relevante, aunque no la más relevada: la del admirable, la del positivo orfebre que era ante todo.

No se sabe bien hasta qué punto en ese difundido y popular escultor plaeado urbanamente, en ese retratista solicitado por modelos voluntarios a quienes acucia la moda — sujeta en este caso, más que en ningún otro, por las condiciones particulares que concurren al éxito de Benlliure —, hay, esencialmente un artista que por temperamento y estilo afines sentía el deleite minucioso y señorial del orfebre.

Le agradaba otorgar a los metales líneas caprichosas, aparentes minucias de forma. Repujaba y cincelaba cual si compusiera madrigales y epigramas en bronce el oro y la plata.

Como un florentino o un pisano de los buenos siglos, Benlliure daba a esos objetos de ornato interior, de conmemorativa significación — de riqueza antes avaluada por el feliz consorcio de mano experta y espíritu refinado y el valor intrínseco de su materia — la espontánea preferencia que a cuanto se crea con amor y por el contento de verlo surgir hecho arte sin énfasis ni retumbos pomposos.

Mucho de orfebre pasa también a sus grandes concepciones cívicas, a obras de la importancia del mausoleo del torero José Solís, que he calificado en otra ocasión de romance popular en bronce y en mármol, porque en él está hecha arte la pena popular que nada en España puede resumir tanto como el cortejo fúnebre de un torero sevillano muerto a la edad que los dioses preferían y visto en el momento en que los «suyos», la gitanería melancólica y gallarda, se disponen a entrarle en la más andaluz de las iglesias españolas.

Significaba, además, el mausoleo de José Solís la plenaria excelencia que le es dado lograr a muy pocos artistas cuando se obtinan en utilizar los elementos primarios de otros aciertos anteriores.

Ya digo cómo le placía a lo largo de su vida dilatada tratar asuntos y figuras taurinas — ¿se recuerda el grupo colosal *El coelo*, y la pequeña obra maestra *La estocá de la tarde*, o el gracioso y movido grupo *El encierro*? —. Tuvo por la fiesta de los toros sincero apasionamiento e incluso no limitó su inspiración y su preferencia por esta clase de temas a la estatuaría, sino que es autor de notabilísimas notas de color, dibujos y aun cuadros donde el espectáculo y las incidencias de los cosos aparecen reflejados con exactitud y brillantez.

Porque este narrar gracioso y víril de la fiesta de los toros y de sus actores bipedos y cuadrípedos apasionó pronto y no se amortiguó nunca en Mariano Benlliure.

Desde *El encierro* — formidable marea de testas cornudas, de espinazos vibrantes, de macas conculas por el viento físico de la carrera — a *El arrastre*, con el grupo alegre de las mulillas y mulilleros, que sienten en piernas, brazos, patas y corazones el ánimo musical del parodoble bajo el azul surcado de colombas, estos bronceos, pequeños de dimensiones pero enormes de belleza plástica, de realidad y de maestría técnica, todas y cada una de las estrofas de este romance que el maestro ha cincelado, afirman para siempre la verdad ya histórica de Mariano Benlliure, la gracia fuerte, la energía fecunda de un gran español que realizó su obra con el fervor cotidiano de un obrero y con la inspiración inagotable de un artista dotado de genio.

José FRANCÉS

de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

GABARDINAS IMPERMEABLES

el Trébol

Paseo de Gracia, 118 BARCELONA

RITZ SUS FAMOSAS CENAS ESPECTACULO INTERNACIONAL

TODOS LOS DIAS

Tarde, a las 8.

Noche, a las 11'45, a las 12'30 y a la una de la madrugada.

EN SU PARRILLA

MAGNIFICOS «SHOWS» AMERICANOS

con grandes atracciones, siempre por primera vez en España.

ESTA NOCHE, A LA SALIDA DEL LICEO

GRAN RECEPCION DE GALA EN EL SALON DE FIESTAS

Presentación de las «vedettes» de la B. B. C. Televisión

ENID SMEEDEN - PAT HUGHES

CHARLIE CARTS...?

ORQUESTA CASABLANCA con ELSIE BYRON y MONASTERIO

Indispensable reservar mesa.